



## Luz y sombra

**E**speluznante el recuento de Ciro Gómez Leyva en su columna de ayer en *MILENIO*. Ejecutados, levantados, secuestrados, extorsionados, torturados. Los peores cien días de la historia, "al menos en lo que va del siglo", precisa Ciro. No hay cómo rebatir su lista, pero hay otra lista que hacer.

Recuerdo al pasar que en los mismos cien días hay la captura de grandes capos, hay la captura de los secuestradores y homicidas de Fernando Martí y una considerable detención de grupos de secuestradores, muy superior en sus promedios a los que se tenían antes de la reunión del acuerdo de seguridad.

Hay los decomisos de armamento mayores de la historia y hay la mayor operación de limpieza de los mandos policiacos desde la practicada en los noventa en la figura del general Gutiérrez Rebollo.

Están las cifras globales de resultados desde el año 2006 referidas por el procurador Medina Mora en su entrevista al diario *El País*, cifras que hablan de la magnitud del problema, tanto como del esfuerzo empeñado en combatirlo.

De diciembre de 2006 hasta ahora, se han confiscado 69 toneladas de cocaína, 3 mil toneladas de marihuana, 40 toneladas de precursores químicos de la metanfetamina, 12 mil coches, 209 barcos, 315 aviones, 27 mil armas, 2 mil granadas, 3 millones de municiones.

Las dos cosas son ciertas: el aumento de la violencia y el aumento de las acciones de contención y de limpieza de la fuerza pública.

La Operación Limpieza que castiga la colusión de altos mandos policiacos con la delincuencia tiene también los dos lados. Puede verse como un indicio de que es imposible confiar en la autoridad o como un indicio de que la autoridad se hace confiable al depurarse.

Las dos cosas son ciertas: la limpieza de hoy advierte sobre la falta de limpieza de ayer y sobre la dudosa limpieza de mañana.

Está, por último, la paradoja mayor: la violencia creciente es un síntoma de fuerza pero también de debilidad del narcotráfico. Sus costos son cada vez mayores para los cárteles precisamente porque sus rastros de sangre y sus cuotas de muerte son cada vez mayores.

Uno puede escoger la parte de la realidad que prefiera: la sombra o la luz. Lo ideal sería mirar las dos y no descuidar ninguna.

No quito un ápice de responsabilidad al gobierno federal, pero la rendición de cuentas que se aproxima a cien días de echado a andar el acuerdo por la seguridad nos habla de la corresponsabilidad de los poderes locales y los otros poderes de la unión: jueces y legisladores.

La luz y la sombra son de todos ellos. ■ **acamin@milenio.com**

